

## Sinfonía de la vida.

### *Aspectos musicales en la obra de Jakob von Uexküll.*

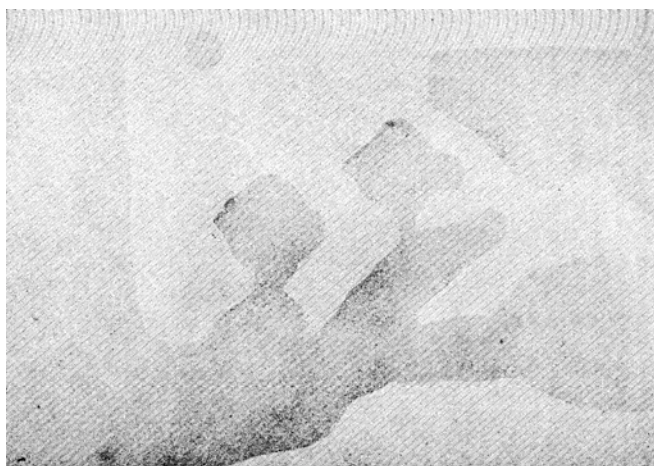
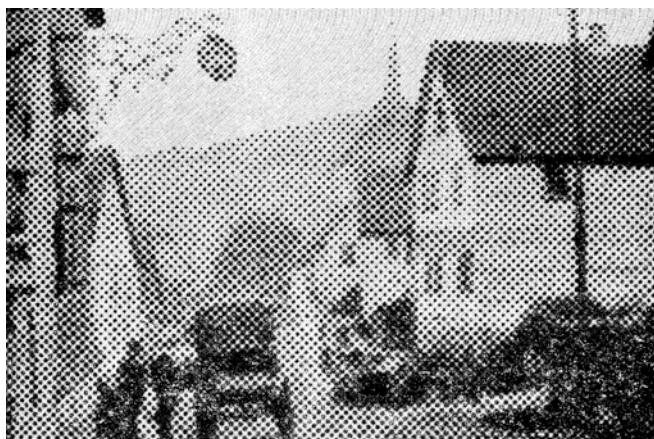
F<sup>o</sup> Javier González-Velandia Gómez

#### 1

##### *Mundos invisibles*

Cada especie animal habita un mundo invisible. ¿Qué extrañas intensidades acontecen en el interior de los organismos vivos? ¿Qué potencias insondables? Arquitecturas delirantes, vértigos y éxtasis, encuentros salvajes, tormentos y placeres sin par, emociones indescriptibles, melodías jamás escuchadas,... ¡Qué misteriosas constelaciones deben componer los paisajes ocultos (visuales, sonoros, táctiles, olfativos,...) en la enorme proliferación de mundos de la naturaleza! Estos espectáculos ejercen sobre nosotros una fascinación semejante a los de los infinitos mundos que pueblan nuestro Universo y de los que apenas conocemos una parte minúscula. Justamente es ese carácter alienígena de los seres vivos lo que nos cautiva con un sentimiento mezcla de inquietud, perplejidad y curiosidad.





Calle de una aldea, fotografía a través de una malla

y montajes fotográficos de la visión de una mosca y un molusco.<sup>1</sup>

Hay empero entre el hombre y los animales una distancia insalvable. Clausurado en la esfera sin ventanas de su subjetividad, el hombre no puede sino contemplar el mundo desde las categorías que le son propias. Lo que nos abre a un mundo, al *mundo interpretado*, nos cierra indefectiblemente la posibilidad de penetrar esos *otros* mundos que coexisten con el nuestro. La subjetividad sólo es posible en esa iluminación-eclipsamiento del ser. No hay un mundo *en sí*, objetivo, sino una explosión de mundos diversos. Más aún: cada mundo está en continua transformación, variando sin interrupción su topografía, su espacio-tiempo peculiar, sus cualidades. La “misma” pradera adopta un aspecto muy diferente para la niña que recolecta flores y para el botánico que contempla con ojos eruditos la flora del lugar. ¡Y qué decir de la abeja que liba entre las flores o del ratón de campo que corretea entre la hierba en busca de semillas! Como el caracol, cada organismo vivo porta su mundo-concha, *es su mundo*. Adentrarse en uno de estos mundos es asomarse a un abismo en el que presentimos el placer y la angustia dionisiacos de nuestro propio aniquilamiento. Toda metamorfosis conlleva una pérdida irreparable, la marca de una experiencia límite.<sup>2</sup>

¿Cómo decirlo entonces? ¿Cómo transitar el abismo? Imaginemos lo imposible: el milagro de situarnos “por detrás” del yo-animal; devenir por un instante –a través de una proyección místico-astral- conciencia reflexiva *de* la conciencia ejecutiva del animal, una especie de parásito invasor de su intimidad. Nada cambiaría, pues lo que seguiríamos teniendo es nuestra propia subjetividad finita enfrentada a lo innombrable (un homúnculo-parásito.) No hay fusión posible entre conciencias. De ahí la imposibilidad ontológica de una posesión absoluta de otra vida ya sea humana o animal. El sádico puede violentar al animal (o al hombre), torturarlo hasta la muerte, pero su intimidad, el punto de fuga donde habita el *pathos* último de la vida, escapará siempre a todo intento de violar su secreto, como un rescoldo inextinguible de libertad.

Cabe también la posibilidad remota de que los avances de la técnica nos permitan alguna vez acceder de algún modo a la interioridad de la vida animal: una técnica capaz de decodificar los intrincados acontecimientos del sistema neuronal y revelarnos una imagen sensible (visual, acústica, cinestésica, táctil,...); una representación mental de tipo *holográfico* o una imagen monitorizada de la misma. El problema se hace aún más complejo si lo que pretendemos es tener acceso a las experiencias internas del animal (pulsiones, emociones, experiencia del tiempo, expectativas,...) Nos movemos en el campo de la ciencia ficción, en el umbral de un límite –tal vez de una imposibilidad absoluta. Pero incluso si algo así fuera posible, nos encontraríamos ante un jeroglífico, que de nuevo nos remite al espectador y que no es otro que el hombre como *zoon lógon echon*. Brevemente: no existe experiencia

<sup>1</sup> Jakob von Uexküll, *Streifzüge durch die Umwelten der Tieren und Menschen*. Hamburg, Rowohlt, 1956, pp. 40-41.

<sup>2</sup> El carácter fascinante del animal posee a decir verdad una ambigüedad inherente: imagen de reconciliación, del paraíso perdido, y a la vez, pérdida de la identidad, regresión al estadio salvaje, metamorfosis como castigo. Sobre estos aspectos vid. Max Horkheimer & Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*.

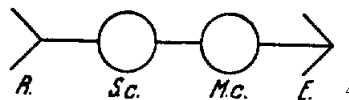
*inmediata* de una conciencia ajena, más aún si ésta no es humana. Análogamente a como las condiciones (físicas) de observación alteran el comportamiento de las partículas atómicas, aquí es la propia *mediación* del espíritu la que incide en la interpretación de su objeto (a su vez espiritual.)

## 2

*Círculos funcionales*

No hay ni puede haber *propiamente* una fenomenología de los animales. La única vía de acceso a su interior es la interpretación a través de una síntesis especulativa de los datos que nos aportan la ciencia y la filosofía. La obra de Uexküll lo hace de modo ejemplar, inaugurando todo un campo de investigaciones: zoosemiótica, psicología animal, etología, ecología, ontobiología. Su punto de partida, su *tesis* primera, es la afirmación de la vida como un dato ontológicamente irreducible. De este modo Uexküll busca recuperar para la biología su autonomía como ciencia eminente de la vida. La dependencia físico-química de la biología suponía en el fondo su disolución. El modelo mecanicista-determinista cartesiano reducía al animal a un mero autómatas. No es de extrañar que tal modelo acabara por extenderse al propio hombre, cuya diferencia respecto al animal radica únicamente en su mayor complejidad. Tal prejuicio se funda en un reduccionismo indefendible, cuya raíz no es otra que la idea ilustrada de dominio. Dado que la vida –a diferencia de las cosas inanimadas– no se deja reducir a funciones exactas, a cuantificación, fue necesario negar lo inmediato, que en el mejor de los casos pasó a ser considerado un fenómeno residual –un epifenómeno–, y en el peor una pura entelequia, un residuo teológico. Una operación de semejante calado sólo es posible desde el prejuicio extremo de lo que Moore denomina “falacia naturalista.”<sup>3</sup>

En la introducción a “*Incursiones a través de los mundos animales y humanos: un libro ilustrado de mundos invisibles*”, Jakob von Uexküll expone su teoría de la vida animal. En oposición frontal a la teoría mecanicista del arco reflejo, de acuerdo a la cual el proceso sensible consiste en la transmisión de un movimiento a través de un circuito de células –un proceso fisiológico– desprovisto de todo factor subjetivo, Uexküll sostiene que la información transmitida es *un estímulo*:



“Un estímulo ha de ser *notado* por un sujeto y no se da en absoluto en meros objetos.”

<sup>3</sup> G. E Moore: *Principia Ethica*.

<sup>4</sup> Esquema del acto reflejo, según Uexküll. R: receptor; Sc: célula sensorial; Mc: célula motora; E: efector. Op. Cit. p. 25.

La célula *no* es –nos dice gráficamente Uexküll- *una máquina*, sino un *“maquinista.”* El texto que sigue es de una densidad admirable:

“De ello hemos de concluir, que cada célula viviente es un maquinista que nota y actúa, y al que por tanto le son propios determinados signos-receptores (Merkzeichen) e impulsos o “signos-efectores” (“Wirkzeichen”). Este múltiple notar y obrar del sujeto animal en su totalidad ha de remitirse al trabajo conjunto de pequeños maquinistas celulares, los cuales disponen sólo de un signo-receptor y un signo-efector.

A fin de hacer posible un obrar en conjunto, el organismo se sirve de la células del cerebro (también éstas maquinistas elementales) agrupando una mitad de ellas en su parte receptora de estímulos como “células-receptoras” (Merkzellen) –el órgano de la percepción- en grupos más grandes o pequeños. Estos grupos se corresponden con grupos de estímulos externos, los cuales penetran en el animal a modo de preguntas. La otra mitad de las células cerebrales son empleadas por el organismo como “células efectoras” (“Wirkzellen”) o células impulsoras, las cuales se agrupan a su vez en conjuntos con los que controla los movimientos de los efectores que transfieren las respuestas del animal al mundo externo.

Los grupos de células receptoras rellenan los “órganos receptores” del cerebro, y los grupos de células efectoras constituyen el contenido de los “órganos efectores” del cerebro.

Si conforme a esto hubiésemos de representarnos un órgano receptor como un centro de grupos cambiantes de maquinistas celulares, los cuales son los portadores de signos-receptores específicos, entonces permanecerían como entidades individuales separadas en el espacio. También sus señales receptoras quedarían aisladas, si no tuviesen la posibilidad de fundirse en nuevas unidades fuera del órgano sensorial. Pero de hecho, esta posibilidad está presente. Los signos-receptores de un grupo de células receptoras se unifican, fuera del cuerpo del animal, en unidades, que devienen propiedades del objeto subyacente externo al sujeto animal. Este hecho nos es a todos bien conocido. Todas las sensaciones de nuestros sentidos, que representan nuestras señales receptoras específicas, se sintetizan como propiedades de las cosas exteriores, que nos sirven de base como señales (Merkmale) para nuestro actuar. La sensación “azul” deviene “azul” del cielo, la sensación “verde” verdor del césped, etc. En la señal “azul” captamos el cielo; y en la señal “verde” el césped.

Exactamente lo mismo ocurre en el órgano efector. Aquí las células efectoras desempeñan la función de maquinistas elementales, que en este caso están ordenados en grupos perfectamente distribuidos de acuerdo a sus signos efectores o impulsos. También aquí existe la posibilidad de reunir los signos efectores aislados en unidades, que actúan como impulsos dinámicos o melodías-impulso (Impuls-melodien) sobre

los músculos subordinados a ellas. De donde los efectores activados por los músculos imprimen (aufprägen) su “señal efectora” o “significado funcional” (Wirkmal) en el objeto situado fuera del sujeto.<sup>5</sup>

La cualidad activa, que los efectores del sujeto confieren al objeto, es reconocible sin más —como la herida, que los quelíceros de la garrapata infligen en la piel del mamífero sobre el que se precipita. Mas una vez que el fatigoso hallazgo de las cualidades del olor del ácido butírico y la temperatura adecuada ha tenido lugar, la imagen de la garrapata activa en su mundo ambiente ha concluido.



Garrapata.<sup>6</sup>

Expresado gráficamente cada sujeto animal fija (angreift) su objeto con las patas de una pinza: un miembro-receptor y un miembro-efector. Con una transfiere al objeto una cualidad percibida (Merkmal) y con la otra una señal efectora o significado operativo (Wirkmal.) De este modo determinadas propiedades del objeto devienen portadores de significados percibidos (Merkmalträgern) y otras portadoras de significados operativos (Wirkmalträgern.) Dado que todas las propiedades de un objeto están interconectadas en la constitución del objeto, las propiedades operativas han de ejercer su influencia sobre las propiedades portadoras de significado modificando así el objeto mismo. Esto queda expresado concisamente con la mayor claridad así: *el significado operativo borra el significado percibido (das Wirkmal löscht das Merkmal aus.)*

Además de la selección de estímulos filtrados por los receptores y la efectuación de los músculos, que confiere a los efectores determinadas posibilidades de acción, el factor decisivo en el curso de toda acción del sujeto animal es ante todo el número y disposición de las células receptoras, que por medio de sus señales imprimen (auszeichnen) un significado a los objetos del entorno (Umwelt); y el número y

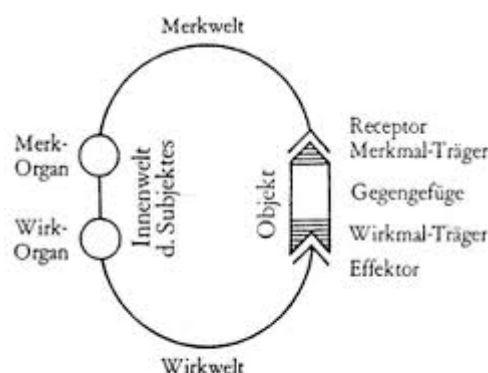
<sup>5</sup> Resulta llamativo el paralelismo con la interpretación del útil llevada a cabo por Heidegger en “Ser y tiempo.” Al igual que en la existencia humana, para el animal las cosas ante todo poseen un sentido activo, que la mirada reflexiva (objetivante) tiende a oscurecer. Sólo en un acto de suspensión (derivado y secundario) propio de la existencia humana es posible contemplar *la cosa como mera cosa* desligada de su enclave en el mundo abierto por el Dasein. No obstante, la radicalización de Heidegger en su intento de impugnar todo resto de Idealismo no deja de resultar problemática al dejar en la oscuridad los procesos estéticos y categoriales que hacen posible la aparición del útil.

<sup>6</sup> Jakob von Uexküll: *Op. cit.*, p. 23. Ilustraciones de Georg Kriszat.

disposición de las células efectoras que por medio de sus signos efectores dotan a los mismos objetos de significados operativos.

El objeto se integra en la acción sólo cuando posee las propiedades necesarias que pueden servir, por una parte, como portadoras de significados perceptivos, y por otra, como portadoras de significados operativos. Dichas propiedades han de estar en conexión por medio de una estructura conectora objetiva o contra-estructura (Gegengefüge.)

Las relaciones sujeto-objeto quedan reflejadas con toda claridad mediante el esquema del círculo funcional (Funktionkreis.)



7

Éste muestra el modo en que sujeto y objeto se relacionan estructuralmente y forman un todo conforme a un todo planificado (planmässiges Ganzes.) Si además tenemos en cuenta que un sujeto está conectado a un mismo o diferentes objetos a través de otros círculos funcionales, obtendremos una visión del primer principio fundamental de la teoría del mundo en torno (Umweltlehre): a los animales más simples les corresponde un mundo simple; a los más complejos, uno de mayor riqueza y complejidad estructural.”<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Esquema del círculo funcional: Merkwelt: mundo percibido; Wirkwelt: mundo actuado (campo de acción); Innenwelt des Subjektes: mundo interior del sujeto; Rezeptor Merkmal-Träger: receptor, portador de significado percibido (o de una nota); Wirkmal-Träger, Effektor: portador de significado operativo, efector; Gegengefüge: contra-estructura, estructura conectora objetiva. La definición del neologismo “Gegengefüge” aparece con mayor claridad en uno de los últimos escritos de Uexküll: la *Bedeutungslehre*. Cada portador de significado deviene un “complemento” (Komplement) del sujeto animal en virtud de su integración en un círculo funcional. “De esta manera determinadas propiedades –en tanto portadoras de significados percibidos o funcionales– desempeñan una función conductora, mientras que otras por el contrario poseen una función concomitante. Con frecuencia la mayor parte del cuerpo de un portador de significado sirve como una contra-estructura o estructura conectora objetiva (Gegengefüge) indiferenciada, cuya única finalidad es conectar las partes portadoras de significado percibido con las partes portadoras de significado operativo.” (Bedeutungslehre, p. 110.)

<sup>8</sup> Jakob von Uexküll: *Op. cit.*, pp. 25-27.

*Subjetividad-es trascendental-es*

La subjetividad monadológica del animal posee un carácter trascendental. En la teoría de Uexküll confluyen en una síntesis absolutamente original principios fundamentales de la filosofía de Kant, Leibniz y –de acuerdo a la interpretación de Deleuze- Spinoza<sup>9</sup>. El resultado es una ontología del reino animal: una monadología trascendental.

En su nivel más primitivo, la subjetividad animal opera el milagro de la sensación. La sensación es lo que diferencia ontológicamente a un ser vivo de las meras cosas. En virtud de su corporalidad peculiar (vs. subjetividad) el animal tiene la capacidad de recibir estímulos, que aparecen objetivamente (fenómenos) envueltos en las formas *a priori* de la sensibilidad: tiempo y espacio.<sup>10</sup> La cualidad e intensidad de los datos sensibles que constituyen el campo de la conciencia animal están determinados por la propia estructura del organismo y varían según su complejidad de acuerdo a un plan (*Zweckmässigkeit*). Existe una armonía oculta que vincula a todos los seres de la naturaleza entre sí y con su medio.

“Cada ambiente es una unidad cerrada en sí misma, que resulta de la captación selectiva de una serie de elementos o de “marcas” en la *Umgebung*, que no es otra cosa, a su vez, que el ambiente del hombre. La primera tarea del investigador que observa a un animal es la de reconocer los portadores de significado que constituyen su ambiente. Éstos no están, sin embargo, objetiva y efectivamente aislados, sino que constituyen una estricta unidad funcional –o, como Uexküll prefiere decir, musical- con los órganos receptores del animal encargados de percibir la marca (*Merkorgan*) y de reaccionar ante ella (*Wirkorgan*). Todo sucede como si el portador de significado externo y su receptor en el cuerpo del animal constituyeran dos elementos de una misma partitura, casi dos notas en “teclado sobre el que la naturaleza interpreta la sinfonía supratemporal y extraespacial de la significación”, sin que sea posible decir cómo dos elementos tan heterogéneos han podido llegar a estar tan íntimamente vinculados.”<sup>11</sup>

Los distintos órganos sensoriales del animal abren por lo tanto un campo trascendental de experiencia que viene determinado por un espectro variable y unos umbrales de intensidad (máximos y mínimos) - los cuales dependen de la especie y sus estructuras sensoriales en particular. Es importante tener en cuenta que la síntesis (pasiva) de impresiones llevada a cabo por la subjetividad *rinde* un entorno objetivamente configurado (cualitativa y cuantitativamente.) Sólo en un entorno, en el que determinadas “marcas” o “señales” aparecen como diferenciadas,

<sup>9</sup> “Plan de composición musical, plan de la Naturaleza, en tanto que ésta es el individuo más intenso y más amplio. Individuo cuyas partes varían de infinitas maneras. Uexküll, uno de los principales fundadores de la etología, es spinozista cuando define primero las líneas melódicas o las relaciones de contrapunto que corresponden a cada cosa y cuando, luego, describe una sinfonía como unidad superior inmanente que toma amplitud (“composición natural”). Deleuze: *Spinoza. Filosofía práctica*, cap. 6: “Spinoza y nosotros”, p. 164.

<sup>10</sup> Otro asunto fundamental a estudiar es el cómo el animal experimenta el espacio y el tiempo. Vid. op. cit. Uexküll, cap. 3, *Die Merkzeit*.

<sup>11</sup> Giorgio Agamben: *Lo Abierto: El hombre y el animal*, pp. 57-58.

recortadas en el espacio fenoménico y organizadas en campos sensoriales, es posible que el animal responda de acuerdo a unas pautas y entre en funcionamiento el “círculo funcional.” Si bien el “significado operativo” va ser el determinante (*das Wirkmal löscht das Merkmal aus*), no es menos cierto que la captación de un “significado perceptivo” o “señal” es una condición *a priori* (en sentido lógico) para la acción. Temporalmente el proceso acontece empero de forma unitaria y cuasi-simultánea; la aprehensión de una señal y la re-interpretación de la misma como “portador de significado operativo”, con la consiguiente respuesta, transcurren de *un solo trazo*. De acuerdo con los psicólogos de la Forma, *la organización es un rasgo originario de la experiencia* -tesis de vital importancia y que aclara muchas de las contradicciones irresolubles derivadas de una mala comprensión de la noción de “impresión” como dato atomizado y carente de toda inteligibilidad. El campo de la conciencia animal se da en su grado más elemental y desde su inicio *como estructura dotada de sentido*. Determinadas cualidades poseerán un carácter más relevante en el *plan* propio del animal (Bauplan), otras se limitarán a una mera función de relleno (Gegengefüge) integrándose en la textura de un campo sensorial (acústico, táctil, visual, olfativo, cinestésico o perteneciente a otras especies de sensorios específicos de un animal y extraños a la percepción humana.) Entre los distintos campos sensoriales, a su vez, se establecen complejas relaciones estructurales y de fusión que están a la base de las respuestas efectoras y la constitución de su sentido; la síntesis estética opera como fundamento trascendental de una *síntesis de segundo grado* que crea el significado funcional.<sup>12</sup>

Respecto a su significado operativo distinguimos tres valores básicos o valencias: 1) El objeto funciona como desinhibidor de una respuesta positiva; su significado operativo asume la función de una cualidad activa, una señal que dispara una acción vinculada estructural y armónicamente con un motivo “x” (captura de alimento, señal sexual, movimiento mediado hacia un objetivo, etc.) 2) Valencia negativa: el objeto es causa de una conducta de retraimiento, de carácter centrífugo (cualidad activa con valor “–”); lo negativo aparece objetivamente constituido como señal de obstáculo, peligro, repulsión, etc., y ligado a los actos correspondientes: cambio de dirección, huida, mecanismos defensivos, detención, etc.) 3) Por último, el objeto en cuestión puede aparecer como irrelevante, como algo neutral, mero relleno en el flujo de sensaciones que se integran en el ambiente, carente por lo tanto de un significado operativo. El mismo objeto puede adoptar valores cambiantes en el tiempo dependiendo de la situación y -desde luego- de la especie en cuestión.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Además de los círculos funcionales innatos, hemos de tener en cuenta aquéllos surgidos mediante aprendizaje. Dependiendo de su grado evolutivo, la conciencia animal es capaz dentro de sus límites de crear nuevos círculos, haciendo emerger nuevas cualidades en su entorno. El mundo animal posee un carácter dinámico y flexible dentro de su plan genérico.

<sup>13</sup> Una teoría de principios gestálticos dinámicos (de la constitución del significado en la acción y su espacio topológico) ha sido desarrollada por Kurt Lewin: *Principles of Topological Psychology*.

*Mundos en acción*

En la constitución de significado operativo el cuerpo desempeña una función esencial, ya que es en virtud de su especificidad, de sus potencialidades, como el animal interpreta y proyecta su conducta integrándose armoniosamente en su entorno (Umwelt.) De modo análogo al hombre, el cuerpo animal funciona como un *medium transcendental*. El cuerpo presenta por así decirlo un estatus ontológico ambiguo y único: por una parte, aparece como un fenómeno externo entre fenómenos; y por otra, como cuerpo vivido (“intracuerpo” en la terminología de Ortega) ligado íntima e inmediatamente a la subjetividad. En ambos casos se trata de una realidad constituida, al igual que el resto de fenómenos que conforman el mundo; pero simultáneamente, se trata de una estructura con funciones constituyentes y la subjetividad depende ontológicamente de él para poder ser: la mente sólo puede existir como mente encarnada en un cuerpo. Entre el cuerpo y el espíritu se establece una relación de estricta necesidad; no cabe concebirllos por separado. La ambigüedad del cuerpo radica en su estatus dual de objeto constituido y a la vez sujeto constituyente anclado en la subjetividad.

Los círculos funcionales fundamentales son expresión de los instintos básicos de la vida: territorio-medio vital, nutrición, defensa ante los enemigos y reproducción. Todas estas esferas se engloban en lo que constituye el rasgo más propio y genérico de la vida: la autoconservación. *Vivir es* –de acuerdo a la fórmula de Goethe- *es defender una forma*. Los significados operativos que se integran en los círculos funcionales propios de cada especie como un “complemento” armónico de su estructura biológica nos remiten a la corporalidad animal y su entorno vivido. La subjetividad animal, su espíritu-cuerpo, forma una unidad con su entorno que ha de ser entendida en términos trascendentales. Es justamente su carácter trascendental el que hace posible esa unión íntima del sujeto (animal) con su Umwelt.

“Cada componente de un objeto orgánico o inorgánico –tan pronto como adopta el papel de portador de un significado en el espectáculo de la vida de un sujeto animal- deviene lo que denominamos un ‘complemento’ (Komplement) en el cuerpo del sujeto, adecuado para portar un significado (Bedeutungsverwerter).”<sup>14</sup>

En el caso del perro, Uexküll menciona las investigaciones llevadas a cabo por su colaborador Sarris. En ellas Sarris observa como desde el momento en que el perro asocia una silla con una orden de “sentarse”, todo un ámbito de objetos propicios (adecuados a la corporalidad del perro, no así para el hombre) para la acción en cuestión pasan a presentar un tono-de-sentarse (Sitzton). No es el concepto de “silla” lo que es determinante para el perro, sino esa

<sup>14</sup> Jakob von Uexküll: *Bedeutungslehre*, pp. 108-9.

cualidad operativa e intercambiable con la que aparecen determinados objetos o situaciones objetivas. Lo mismo es válido para el resto de objetos que forman la casa desde la perspectiva del perro y que de acuerdo a su círculo se clasificarán como: tono-alimento, tono-bebida, tono-trepar, tono-salida, tono-tumbarse, tono-obstáculo, etc. Por último, existen una multitud de cosas absolutamente inservibles para el perro (libros, cucharas, etc.) y por tanto carentes de todo significado.

## 5

### *Arquetipos*

Si la impresión es un rasgo ontológico que delimita el reino de los seres animados respecto al resto de entes, un segundo rasgo igualmente esencial es su carácter semiótico. Lo que distingue al animal, como “*automaton spirituale*”<sup>15</sup> —en expresión de Leibniz-Kant-, de un puro mecanismo, de un “*automaton materiale*”, es su capacidad de *dar sentido* al mundo que habita. Por muy iluminadora que pueda resultar, la metáfora cibernética del ordenador como modelo de comprensión del ser vivo no deja de ser pura metáfora. Entre el animal y el reloj media un abismo ontológico; no se trata en modo alguno de una diferencia de complejidad, sino de esencia. Lo que hace tan eficaz al ordenador es la velocidad astronómica con la que procesa datos, *información*, pero evidentemente la máquina ni *se da cuenta* de lo que procesa, ni “*interpreta*” su *sentido*. Los datos que el ordenador procesa sólo adquieren significatividad a través de un intérprete —el hombre-, que es donde estos signos por así decirlo cobran vida. Su equivalente sería el acto reflejo con el que el mecanicismo pretendió establecer un modelo de animal, de acuerdo al cual, éste quedaba reducido a una maquinaria sofisticada, un engranaje donde cada elemento se relacionaba con el resto según una cadena precisa de *inputs* y *outputs*.

Ahora bien, ¿qué son esos signos, señales, cualidades, marcas, portadores de significado, estímulos, motivos, significados funcionales, “melodías”, que constituyen los mundos de los seres vivos? Uexküll es extremadamente cuidadoso en su terminología y plenamente consciente del problema que surge al intentar establecer una mediación con el lenguaje.<sup>16</sup> De ahí su empleo constante de referencias musicales, que no han de ser consideradas como algo casual, un recurso poético o extracientífico. En efecto, la música representa un medio de comunicación único, cuyo rasgo más sobresaliente y enigmático es su carácter asemántico. Si bien es cierto que la música puede llegar a integrar aspectos del lenguaje, configurarse como un sistema retórico (un lenguaje que expresa “afectos” en la terminología compositiva del Barroco), o asumir elementos miméticos, su peculiaridad radica en su *auto-referencialidad*, en su poder inmediato de aparecer como algo plenamente delimitado sin necesidad de apuntar a otra realidad que a ella misma. De modo análogo a como somos capaces de “comprender” una fuga de Bach o una

<sup>15</sup> Nuria Sánchez: «Si un caballo pudiera captar el pensamiento “yo”...» (AA XXV: 854). Consideraciones sobre la presencia del animal en la «biología gris» de Kant.

<sup>16</sup> En modo alguno se puede acusar Uexküll de antropomorfizar al animal, siendo en todo momento consciente de la distancia existente entre el mundo humano mediado por el lenguaje y el del animal. De ahí su intento riguroso de establecer una terminología precisa que haga justicia a la vida animal.

obra electrónica de Stockhausen, sin recurrir al lenguaje hablado, algo similar experimenta el animal en su entorno. Cuando el águila capta una presa potencial, lo que experimenta en el flujo de datos sensibles es una unidad sintética de carácter “musical”, una especie de secuencia melódica que a su vez se combina armoniosamente con otra melodía propia dotando a la liebre de un significado funcional (presa, alimento); el águila en ningún momento tiene conciencia de una “liebre”, ni de una “presa”, -el animal no opera en términos de “significante”-, pero a su modo experimenta la situación con una precisión casi total.

Antes de pasar a desarrollar estos asuntos con mayor detalle, conviene que nos detengamos un poco en la cuestión del lenguaje. Como hemos visto, en la corriente de sensaciones el animal fija determinadas unidades como polos de identidad objetiva. En la tradición filosófica y científica la idea de que lo que distingue al hombre del animal es su capacidad de abstracción vinculada al lenguaje es unánime. Hablar de significaciones, de expresiones compuestas de significante y significado, es algo que sólo tiene sentido en el hombre. A diferencia del hombre, el animal sólo puede operar en términos concretos, condenado a un nominalismo mudo.

“La voz (phoné) es signo del dolor y del placer, y por eso la tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta a tener sensación de dolor y de placer y significársela unos a otros; pero la palabra (logos) es para manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él sólo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y lo injusto, etc. y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad.”<sup>17</sup> (Aristóteles: *Política*.)

“El alma intelectual, porque puede comprender lo universal, tiene capacidad para lo infinito. Por eso la naturaleza no podía imponerle determinadas estimaciones naturales, ni tampoco determinados medios de defensa o de

abrigo como a los otros animales cuyas almas tienen capacidad de percepción y otras facultades para cosas particulares. Pero en su lugar, el hombre posee por naturaleza la razón y las manos, que son órgano de los órganos, por medio de las cuales puede preparar una variedad infinita de instrumentos para infinitos efectos.”<sup>18</sup> (Thomae aquinatis: *De regimine principum*, lib. 1, cap. 1.)

“Pero, igualmente, la razón tiene sus desventajas, porque el hombre, siendo el único animal que, por medio del significado universal de los vocablos, puede pensar en reglas generales, tanto en las artes como en el

<sup>17</sup> Aristóteles: *Política*.

<sup>18</sup> Thomae aquinatis: *De regimine principum*, lib. 1, cap. 1: «Naturale autem est homini ut sit animal sociale et politicum, in multitudine vivens, magis etiam quam omnia alia animalia, quod quidem naturalis necessitas declarat. Aliis enim animalibus natura praeparavit cibum, tegumenta pilorum, defensionem, ut dentes, cornua, ungues, vel saltem velocitatem ad fugam. Homo autem institutus est nullo horum sibi a natura praeparato, sed loco omnium data est ei ratio, per quam sibi haec omnia officio manuum posset praeparare, ad quae omnia praeparanda unus homo non sufficit. Nam unus homo per se sufficienter vitam transigere non posset. Est igitur homini naturale quod in societate multorum vivat». Citado en Leopoldo P. Prieto, Seminario: *El hombre y el animal*.

modo de vivir, es también el único que puede servirse de reglas falsas y puede transmitir las así a los demás [...] Por eso, el hombre yerra más frecuentemente y con mayor peligro que cuanto pueden errar los otros animales. Además, si lo desea, puede enseñar de propósito a los demás lo que sabe que es falso, es decir mentir, haciendo así los ánimos humanos hostiles a las condiciones de la sociedad y de la paz. Esto no puede ocurrir en la sociedad de los animales, puesto que lo que es bueno o malo para ellos, es algo que juzgan exclusivamente con los sentidos y no con las habladurías de los otros [...] Incluso el hombre, dada su facultad de hablar [...], puede engañarse a sí mismo, pensando que es verdadero lo que no lo es. La bestia, por el contrario, no puede engañarse a sí misma.”<sup>19</sup> (T. Hobbes, *De homine*, OL, II, 10, 3.)

«Los animales no pueden hacerse ningún concepto; en ellos hay meras intuiciones. Por eso no podemos atribuir de ninguna manera razón a los animales, sino solamente un analogon rationis. Este es un mero instinto, para el que no necesitan de razón alguna, puesto que una razón más elevada lo ha establecido. Aunque alargásemos este instinto mucho más aún, nunca surgiría una razón, de la misma manera que si alargásemos una línea al infinito, no surgiría una superficie de ella» (Kant: *Metaphysik Dohna*, AA XXVIII: 594).<sup>20</sup>

“Entre los animales, a diferencia de lo que ocurre con el lenguaje humano, el significado de las señales, de los momentos y de los sonidos expresivos no es establecido por convención y no puede ser adquirido por cada individuo singularmente, sino que corresponde a las modalidades de acciones y reacciones innatas, instintivas. El lenguaje de una especie animal, por tanto, es incomparablemente más conservador que el nuestro, así como sus usos y costumbres son bastante más rígidos y vinculantes que los humanos.”<sup>21</sup> (K. Lorenz, *L’anello del re Salomone*, o.c., 203.)

“El mundo del animal carece de concepto. No hay en él palabras para fijar lo idéntico en el flujo de lo que aparece, la misma especie en la sucesión de los ejemplares, la misma cosa a través del cambio de las situaciones. Si bien no carece de la posibilidad de reconocer, la identificación se ve limitada a lo prescrito por las exigencias vitales. En el flujo no hay nada que se halle determinado como permanente, y sin embargo todo se conserva idéntico, puesto que falta el saber respecto al pasado y una clara previsión del futuro. El animal responde al nombre y carece de un sí mismo; se halla encerrado en sí y sin embargo abandonado a la exterioridad; una constricción sucede a la otra, y ninguna idea las trasciende.” (M. Horkheimer y Th. Adorno: *Dialéctica de la Ilustración*, p.292 y ss.)

<sup>19</sup> T. Hobbes, *De homine*, OL, II, 10, 3. Leopoldo P. Prieto, Op. cit.

<sup>20</sup> Citado en: Nuria Sánchez, Op. cit.

<sup>21</sup> K. Lorenz: *L’anello del re Salomone*, o.c., 203. Leopoldo P. Prieto, op. cit.

Ahora bien, ¿cómo hemos de entender esa percepción limitada a lo concreto, a las puras representaciones despojadas de conceptos, que parecen constituir el límite de la conciencia animal en relación al hombre? En su espectro variable el animal identifica *unidades* ya sean éstas perceptivas o funcionales. Por lo tanto, hemos de presuponer en él una cierta capacidad de operar con “arquetipos”, un entramado semiótico que constituye una subjetividad específica. No se trata de un fenómeno ajeno a la propia conciencia humana. En el caso de los sonidos de la música electrónica o en la pintura abstracta nos encontramos de continuo con objetos poseedores de un sentido, es decir: *reconocibles e infinitamente repetibles* (estructuras), cuya naturaleza trasciende el ámbito de las significaciones sin por ello dejar de poseer *sentido*. Para decirlo claramente: el reino del sentido se sitúa ontológicamente por encima del de la palabra; lo engloba como una región propia (las expresiones y categorías del lenguaje.) Los arquetipos animales no se limitan, por otra parte, al ámbito objetivo (noemático), sino que también son aplicables a la esfera de afectos ligados a representaciones (nósis) e incluso a las tonalidades subjetivas del “yo” animal, poseedoras de lo que Uexküll denomina un “Ichton” (un yo-tono, una conciencia peculiar de identidad polarizada en torno a un centro, una *Stimmung*.)

## 6

*Una teoría musical de la vida*

En su *Bedeutungslehre* Uexküll narra un recuerdo musical.<sup>22</sup> La orquesta del Concertgebouw interpretaba una sinfonía de Mahler bajo la batuta de Mengelberg. A su lado había un joven sumido en una partitura en la que seguía la compleja y poderosa música. En su desconocimiento musical, Uexküll sintió curiosidad y le preguntó al músico qué razón había en seguir con la vista lo que el oído captaba de forma inmediata. El joven, un tanto airado, le respondió que sólo a través de la partitura era posible obtener una intuición plena de la obra de arte musical. “Cada voz de un hombre o de un instrumento es un ser independiente, que sin embargo se funde a través del contrapunto con el resto de voces en una forma superior, que crece en riqueza y belleza, transportándonos al alma del compositor.” Esta anécdota, nos dice Uexküll, le llevó a plantearse la siguiente cuestión:

“Este discurso sostenido con tanta firmeza despertó en mí la pregunta de si tal vez la tarea de la biología sería la de escribir la partitura de la naturaleza.”<sup>23</sup>

Entre los conceptos empleados por Uexküll para referirse al sentido se encuentra el de “tono”. Los objetos que forman el hábitat del animal son vividos con un tono determinado (Erlebniston), “que les dota de una cualidad de acuerdo a su función, la cual desconocemos ciertamente en su contenido subjetivo. Su efecto empero se puede determinar a partir de su conducta.”<sup>24</sup> Tonos, vibraciones, resonancias, melodías, armonía, contrapunto, formas: las analogías musicales forman parte esencial de la semiótica y la ontología desarrolladas por Uexküll. Qué aspecto

<sup>22</sup> Jakob von Uexküll *Bedeutungslehre*, pp. 142-43.

<sup>23</sup> Ibid. p.142.

<sup>24</sup> Prólogo de Adolf Portmann a *Streifzüge durch die Umwelten der Tieren und Menschen*, p.11.

tendría la gran partitura de la naturaleza es una cuestión especulativa ante la que de momento no tenemos una respuesta clara. Siguiendo la propuesta de Brett Buchanam en su libro *Ontho-Ethologies: The animal environments of Uexküll, Heidegger, Merleu-Ponty and Deleuze*,<sup>25</sup> podemos interpretar la analogía musical en relación con sus equivalentes biológicos de acuerdo a cinco niveles o partes interconectadas:

1. Repiqueteos y/o ritmos celulares: La forma básica de la música, un simple tañido de campanas o un ritmo, la encontramos a nivel de los movimientos celulares. Dado que las células pueden ser “sujetos” por derecho propio, ellas son también capaces de formar parte en la construcción de la música de la naturaleza. Por ejemplo, Uexküll escribe: “Las cualidades del ego de estas campanas vivientes hechas de células nerviosas se comunican unas con otra por medio de ritmos y melodías: la finalidad de estos ritmos y melodías es resonar en el entorno (Umwelt.)” (TM, 48)
2. Melodía de órganos: una melodía es algo más compleja que un ritmo y pertenece al funcionamiento de los órganos. Uexküll escribe: “El tañido de las células aisladas, que consiste en una sucesión desordenada de sonidos, suena repentinamente como una melodía uniforme.” (TM, 51)
3. Sinfonía del organismo: el organismo como un todo actúa como una producción sinfónica de las diferentes melodías de los órganos y ritmos celulares que lo constituyen. Por adición de los diferentes tañidos, ritmos y melodías juntos, se obtiene la sinfonía de un organismo individual. Por ejemplo, Uexküll nos dice: “El sujeto es diferenciado progresivamente desde su cualidad celular, a través de la melodía de un órgano, hasta la sinfonía del organismo.” (TM, 51)
4. Armonía de los organismos: la armonía comienza con al menos dos organismos vivos actuando en relación, pero la armonía se puede ampliar a una colectividad, como una colonia, un enjambre o una manada. Por ejemplo, Uexküll a menudo hace referencia al dúo contrapuntístico que forma una armonía entre dos organismos: “Aquí observamos (en parejas) las primeras leyes musicales comprensivas de la naturaleza. Todos los seres vivos tienen su origen en un dúo” (NCU, 118) O: “Dos organismos vivos producen una relación significativa, armoniosa entre sí” (TM, 52) Y más adelante: “La armonía de las realizaciones es más claramente visible en las colonias de hormigas y abejas. En ellas tenemos individuos completamente independientes que mantienen la vida de la colonia a través de la armonía de sus interpretaciones [colectivas]” (NCU, 118).
5. Composición de la naturaleza: Cuando todas las partes de la naturaleza se unen, puede decirse que la naturaleza en sí misma forma una composición musical. Aunque Uexküll se muestra un tanto indeciso en nombrar una composición precisa, sostiene sin embargo con firmeza la unidad de la naturaleza: “La naturaleza no nos ofrece teorías, por lo que la expresión “una teoría de la composición de la naturaleza” puede resultar equívoca. Con una teoría tal nos referimos exclusivamente a una generalización de las leyes que creemos haber descubierto en el estudio de la composición de la naturaleza” (TM, 52).<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Brett Buchanam: *Ontho-Ethologies: The animal environments of Uexküll, Heidegger, Merleu-Ponty and Deleuze*, pp. 26-27.

<sup>26</sup> Las abreviaturas se refieren a las obras: *Bedeutungslehre*. Leipzig: Verlag von J. A. Barth, 1940. (“The theory of meaning,” *Semiotica* 42, 1

## 6

*Conclusiones - Coda*

De acuerdo a Uexküll la tarea de la biología como ciencia de la vida consiste en esclarecer los sistemas semióticos propios de cada especie animal, así como establecer el plan de interrelaciones –la gran partitura de la vida- entre las distintas especies y su entorno, que caracterizan a la naturaleza como totalidad. Trátase de un programa infinitamente complejo en el que confluyen disciplinas muy diversas en cuanto a sus métodos y objetivos (anatomía, fisiología, zoología, bioquímica, genética, neurología, embriología, teoría de la evolución, medicina, ecología, semiótica, filosofía,...) En su formulación más abstracta puede decirse que las teorías desarrolladas por Uexküll, desembocan en una verdadera ontología –en la que se incluye el ser humano- que cabe designar como una monadología trascendental. Ya con anterioridad la fenomenología - en la exposición llevada a cabo por Husserl- culmina de modo similar en una metafísica en la que de modo original se sintetizan principios fundamentales de las filosofías leibniziana y kantiana.<sup>27</sup>

Lo que a mi juicio resulta plenamente novedoso y relevante en la obra de Uexküll es la concepción de animal como un ser que *interpreta* el mundo, un *ser creador de sentido*. Y es gracias a que el animal da un sentido a su mundo por lo que es capaz de establecer relaciones con un entorno, trascendiendo así el espacio hermético de su esfera. De este modo Uexküll se enfrenta a toda una tradición, que se remonta a los orígenes del pensamiento occidental y que toma al lenguaje como modelo exclusivo en el que propiamente se manifiesta significado. El lenguaje absorbe, por así decirlo, la totalidad de sentido, razón por la cual siempre se ha considerado al animal, en tanto que carente de razón (vs. lenguaje), como limitado a la inmediatez más concreta, condenado a un nominalismo mudo del que es imposible que emerja algo más allá de las puras impresiones individuales. Lo concreto es no obstante un concepto sumamente problemático, como muestra el hecho de que pese a todo, los animales captan con toda evidencia unidades, formas, poseen *una experiencia*. Establecer en qué consisten esos “arquetipos” que están a la base de la conducta animal es una tarea arriesgada, pero sumamente pertinente y necesaria.

La música plantea una problemática similar, lo cual queda claro al comprobar las enormes dificultades y limitaciones de la aplicación de modelos lingüísticos a un modo de comunicación como la música, de la que ni tan siquiera es evidente que constituya un lenguaje propiamente. Fue sin duda una intuición genial de Uexküll el fijarse

---

(1982): 25–82.), TM; y “The new concept of Umwelt: A link between science and the humanities,” trans. Gösta Brunow. *Semiotica* 134, 1/4 (2001): 111–123. (NCU).

<sup>27</sup> Vid. E. Husserl: *Meditaciones Cartesianas*, y Th. Celms: *El Idealismo Fenomenológico de Husserl*.

en la música como un modelo del que extraer conceptos creativos para su investigación sobre los mundos invisibles de los animales. Conceptos que en ningún modo –como ya he señalado– han de ser considerados como una arbitrariedad o mera transposición literaria. Nada más lejos de la rigurosidad de un científico tan serio como Uexküll.

En la música nos encontramos ante estructuras sonoras sumamente complejas dotadas de sentido, estructuras que además suscitan en nosotros reacciones subjetivas. Y también en las artes plásticas encontramos un sentido que trasciende al lenguaje, intraducible a sus categorías. ¿Percibe el animal estéticamente? ¿Qué extrañas armonías acontecen en la naturaleza? Tal vez la sabiduría mítica ha intuido con mayor profundidad que el pensamiento “riguroso” el misterio que rodea al animal y la música, la existencia de otros mundos allende “el mundo interpretado”<sup>28</sup>, el oscuro presentimiento de una posibilidad velada de reconciliación.



Franz Von Stuck, *Orpheus*, 1891

<sup>28</sup> La expresión “mundo interpretado” es empleada por Rilke como rasgo diferenciador del mundo humano: “Todo ángel es terrible. / Y así, pues, me contengo y ahogo la llamada seductora / que irrumpe del oscuro sollozo. ¡Ay!, ¿a quién podremos pues / recurrir? No a los ángeles, ni tampoco a los hombres. / Y ya los animales con la sagacidad del instinto se percatan / de cuán inseguros y vacilantes son nuestros pasos / en el mundo interpretado. “Elegías Duinesas, Primera Elegía, trad. de Jaime Ferreiro Alamparte.



Hieronymus Bosch, *El jardín de las delicias*, 1480-1505.

## Bibliografía:

- Agamben, Giorgio (2010): *Lo Abierto: El hombre y el animal*. Valencia: Pre-Textos.
- Buchanam, Brett (2008): *Ontho-Ethologies: The animal environments of Uexküll, Heidegger, Merleu-Pony and Deleuze*. New York: Suny.
- Deleuze, Gilles (1984): *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
- Horkheimer, Max & Adorno, Theodor W. (2001) : *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Prieto, Leopoldo (2011): Seminario: *El hombre y el animal*. Madrid: CEU-Instituto de Humanidades Ángel Ayala.
- Sánchez, Nuria (2008): «Si un caballo pudiera captar el pensamiento “yo”...» (AA XXV: 854). *Consideraciones sobre la presencia del animal en la «biología gris» de Kant*. Madrid: U.C.M., VIII Congreso de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica: Las dimensiones de la vida humana , 16-19 de septiembre de 2008, (en prensa.)
- Uexküll, Jakob von (1956): *Streifzüge durch die Umwelten der Tieren und Menschen: Ein Bilderbuch unsichtbarer Welten- Bedeutungslehre; Mit einem Vorwort von Adolf Portamnn*. Hamburg: Rowohlt

